LA GRAN MENTIRA DE LOS GRANDES PARTIDOS

Detrás de las frases con que se pretende entusiasmar a los hombres para realizar cosas superiores a la razón, se esconde un astuto cálculo psicológico. Hoy abundan los pobres de espíritu demasiado maltratados por la vida o demasiado mimados por ella, y unos por una razón y otros por la otra, todos esperan una salida sobrenatural del caos que los eleve por encima de lo cotidiano de la vida.

En esta razón se les ofrecen finalidades superiores a lo que su razón puede comprender, y careciendo de dominio sobre sí mismos anhelan seguir al hombre que asuma por ellos la responsabilidad de cambiar el rumbo de su vida hacia los campos sobrerracionalistas. De la propia debilidad del individuo, surge el deseo de disciplina y de rigidez que esperan obtener de algo externo. Los tipos ultrarracionales surgen entonces con toda la fuerza que les da la debilidad de los hombres gregarios, y el jefe nace como los hongos, aunque en singular, porque los individuos no quieren marchar solos. El respeto al jefe se impone como algo esencial para la consecución de lo que se anhela sin entenderlo. Este, y no otro, es el secreto del proselitismo partidista. Cuanto más culto es un pueblo, tanto más fácil es que los fines sobrerracionales lleguen a embaucar a mayor número de personas. En cambio, si el pueblo es más civilizado, aunque no sea tanta cultura, el proselitismo de partido es más difícil. En aquéllos es más fácil unir a los hombres en torno de un jefe que en torno de una idea; en los segundos es más fácil reunir a los hombres en torno de una idea que en torno de un jefe.

En el primer caso está Alemania; en el segundo, España. Cuanto más débiles son los nervios, cuanto menos capacidad intelectual tienen las masas, tanto más fácil es para el jefe conquistarlas, pues como un buen charlatán sabe ofrecerles todo lo que ellas desean: palabras de mando, ocasión de combatir y fraseología patética que embriaga como aguardiente barato.

Una prueba de que los movimientos partidistas no vienen a llenar un vacío ni a regenerar la sociedad, está en que cuanto por un motivo o por otro el programa del jefe tornen los vitales intereses de gran parte de los partidarios, el programa se altera o se explica de manera que aquellos intereses no se perjudiquen.

Ejemplo elocuente de esto lo tenemos en el punto 17 del programa nazi. Decía: «exigimos una reforma agraria que esté adaptada a nuestras necesidades nacionales. Lo mismo una ley para la confiscación gratuita de la tierra que para fines de general interés. Exigimos la abolición de la renta y la imposibilidad de toda especulación agraria»

Asustados los grandes propietarios que estaban ya en las filas del nacional socialismo pidieron aclaraciones sobre este punto que tan poca gracia les hacía, y el «Führer» les tranquilizó con las siguientes palabras pronunciadas y escritas en Munich el 13 de abril de 1928: «Frente a las mendaces interpretaciones del punto 17 del programa del partido nacionalsocialista por parte de nuestros enemigos, débese afirmar lo siguiente: Estando fundado el partido nacionalsocialista sobre la propiedad privada, la frase «confiscación gratuita» se explica por sí misma. Refiérese solamente a las posibilidades de confiscar en caso de necesidad una propiedad si su adquisición se verificó de modo ilegal.

Aunque el programa político sea utópico y mero producto de la fantasía, si sus frases gustan al público y ocultan diestramente la intención de los jefes sirve magníficamente a los historiadores del momento político para utilizarlo como base para un movimiento histórico.

La democracia no puede adherirse a ese concepto que con ligereza enorme está produciendo una historia mundial, porque la democracia sabe perfectamente el trabajo que le costó en todas partes lograr el desarrollo a que ha llegado y obtener lo que los fascistas creen éxito improvisado y que les impulsa a otras improvisaciones en sentido opuesto.

Todo progreso político y social que se realiza rápidamente necesita afianzar lo conseguido, atraer a los rezagados, adiestrarse en la solución de los nuevos problemas, corregir la teoría por medio de las observaciones de la práctica y de la realidad, y modificar las realidades mediante la teoría. Para todo esto se requiere un sin número de energías que debilitan la primera fuerza impulsora del movimiento.

En esto estriba la oportunidad para los partidos que pueden confeccionarse un programa a la medida de las circunstancias. La vida moderna, la exageración del capitalismo ha hecho que hoy abunden en todas las naciones los seres que padecen hambre corporal y hambre espiritual, porque los siglos han pasado desde el sermón de la Montaña y el hambre de Justicia es siempre mayor, porque no hay Justicia si no para los que a su antojo y medida la fabrican. Desde lo más hondo de la incapacidad interior y desde lo más lamentable de la exterior miseria, sube el angustioso grito de los humildes clamando redención.

El partido capaz de moldear su programa según las ideas de redención que anidan en las masas y según esa miserable tensión de nervios de los infelices tiene oportunidades fantásticas para triunfar en toda la línea. En este sentido el nacionalsocialismo operó con maestría insospechada. Se dirigió a todos los instintos en fermentación del hombre: a la fuerza, no empleada; a las posibilidades dormidas hasta hoy; a la envidia; a la concupiscencia, y las sedujo hasta desatarlas.

Esta ideología no es, precisamente, la que busca en el hombre su capacidad de fervor y de entusiasmo, sino la que añade al desasosiego interior y a la tensión de las energías interiores encadenadas, la ideología que promete la liberación y el alivio. Esta es una diferencia esencial porque el individuo acude a la ideología no por necesidad de convencer-

(Continúa en la página 4)

Un folleto de interés
LOS INTELECTUALES EN LA REVOLUCION
de José Peirats
Precio: 1'50 pesetas
Pedidos y giros a nuestra Administración

El crédito y las sociedades económicas

(Viene de la página 2)

se lo ha encargado, no posee ni una sola acción de dicha clase. Es, sencillamente, que el comprador y el vendedor apuestan sobre si esas acciones subirán o bajarán a fin de mes en su cotización.

Estas son las Bolsas, verdaderos garitos, en los que el «crédito» tiene su templo de consagración para escarmiento de tontos y enriquecimiento de listos desaprensivos. Y, así anda el capitalismo moderno, en complicidad con los Gobiernos que lo toleran y lo defienden y estatuyen, haciendo depender toda la economía, que es algo vital para la vida civilizada moderna, de las superchherías y las trapatiestas de jugadores de ventaja, mientras los ricos vagos se limitan a cobrar su 6 por ciento del capital invertido sin más molestia que la de cortar el cupón y mientras los verdaderos y auténticos productores, los trabajadores, son víctimas de la explotación más inicua para que los Consejeros Delegados, los Gerentes, los Consejeros y el alto personal sean los verdaderos beneficiarios de tan sucios negocios y se enriquezcan y se den la gran vida con el insignificante trabajo de enredar, de mentir, de estafar y de gozar del malsano placer de mandar y de darse importancia.

En definitiva que, gracias a este esperpento del crédito, los auténticos capitalistas son unos pobres hombres despreciables por su horror al trabajo, pero existen unos verdaderos bandidos, hombres sin conciencia, que constituyen el verdadero eje de la explotación capitalista moderna. Ellos, con Cambó y March a la cabeza, son quienes han ideado aquí vender España a los capitalistas extranjeros tan carentes de conciencia como ellos, lo que no es poco decir.

Los hombres de la F.A.I. en el ejército

EL JEFE DE LA «BRIGADA DE LA PANA»

EDUARDO PEREZ SEGURA

SEMBLANZA por L. RIERA

..."Si asombra la conquista de Toledo, asombrará más cuando se examine con imparcialidad el hecho de que estos cuatrocientos hombres pudieran mantener cercados, durante semanas y semanas, a más de dos mil que tenían más y mejores armas que sus sitiadores. Algún día, cuando el tiempo pase, se hará justicia a estos luchadores. Y a esos trescientos hombres (los otros cien eran de Asalto) que habrán de constituir el glorioso Batallón de Toledo, uno de los mejores defensores de nuestro Madrid...", dice Eduardo de Guzmán, en su libro "Madrid Rojo y Negro", después de narrar con estilo ágil, nervioso y conciso uno de los episodios más dramáticos y vigorosos de nuestra epopeya.

Servirá de disculpa a nuestro desgarbado decir, analfabeto y torpe, el deseo de hacer justicia a nuestros héroes. Abrigamos la esperanza de que algún día surgirá el artista capaz de trazar la estampa vigorosa de los grandes "capitanes" de nuestra gesta, rica como ninguna otra en acciones del más puro heroísmo, cubiertas por el manto del anonimato. Limitémonos a apuntar algunos detalles sin otra pretensión que rasgar parcialmente ese manto, aunque ello moleste a los hombres habituados a prodigarse de cara a la muerte, fieros y temerarios, joviales y sencillos, humildes y austeros, sin aparatosidad teatral. Porque el rasgo característico que distingue a nuestros hombres, a nuestros mejores hombres, es la modestia. Una modestia crispada de desprecio para los convencionales héroes de cartón y nutrida de justiciero amor para los compañeros "soldados". Ellos son los héroes, me decía Eduardo, y añadió cuando le pedí su "foto": "No tengo ninguna, pero cuando seas capaz de publicar la de todos los chavales de mi Brigada te daré la mía." (La foto que insertamos pertenece al Archivo de la Sección Defensa).

Entre esos trescientos hombres estaba Eduardo Pérez Segura, miembro del Grupo de Defensa Confederal de la Barriada de Cuatro Caminos, del que era delegado el compañero Juan Cáceres.

Intervino Pérez en el asalto al Cuartel de la Montaña y formó parte de la expedición que se dirigió a Toledo por orden del Comité de Defensa. Fué fundador y miliciano del glorioso Batallón. Cuando se hable de la gesta de Toledo será preciso asociar su nombre al de Filemón Espinaco del Amo y al de Eduardo Pérez Segura. Sin preparación estratégica, con muy pocas armas, jiándolo todo a su nunca desmentida bravura de hombres de acción de la C. N. T.-F. A. I., aquellos grupos de valientes derrotaron a las mejores fuerzas del Ejército español favorecidas por la traición de aquel gobernador y en la Plaza de Zocodover fundaron el Batallón Toledo y nombraron jefe a Filemón que, sin que él mismo acierte a explicárselo, pues cayeron todos los que con él iban, fué el primer hombre que hizo vibrar en la histórica Plaza el grito de guerra de los trabajadores victoriosos: ¡Viva la F. A. I! (La primera denominación que se dieron aquellos compañeros fué la de 21 Grupo de Milicias Confederales).

En el fragor de la lucha, Eduardo (que así le llaman sus soldados) fué acumulando experiencias y asimilando la técnica militar indispensable a la guerra regular que estamos sosteniendo. El primero de mayo de 1937 fué ascendido a Mayor de Milicias y jefe de Batallón. La "academia" donde aprendió el difícil arte de la guerra, el yunque donde forjó sus estrellas de mando tiene varios nombres: Toledo, Cementerio de San Isidro, Puente de los Franceses, El Parque, Cerro Garabitas...

* * *

Y llegan los infortunados días de marzo del 38... Trasiego de fuerzas. A la tierra catalano-aragonesa acuden numerosas fuerzas del resto de España. Alguien nos da la noticia, fantástica e increíble en aquellas horas: Se lucha en Bujaraloz. —Pero si no es posible, respondimos—. El informador se sonríe y agrega:-Son los de la Pana-. La Brigada de la Pana no chaqueteó nunca. Obedeciendo órdenes del Mando se repliegan a Fraga. Sin flancos en que apoyarse, los veteranos de Mora rechazan una terrible embestida. La tierra arde y vibra pulverizada. La artillería enemiga y sus grandes masas de aviación quieren abrir el paso, el camino de Lérida, de su columna motorizada. La aviación propia, multiplicándose en coraje y audacia, rivaliza en heroísmo con los andaluces y madrileños, que, como en Madrid, ofrecen al invasor la infranqueable muralla de su inigualable bravura. El enemigo vióse forzado a variar su dispositivo de ataque para aproximarse a la periferia de Lérida.

A Mora se le confió el mando de una División; el capitán Peirats Almela, jefe de E. M., fué ascendido a Mayor y diósele también una Brigada, y Eduardo quedó al mando de la (la de la pana). Así es como se forjan nuestros jefes: en la fragua de la lucha.

Y llegamos a la batalla que superó en heroísmo a cuantas tuvieron por escenario el suelo ensangrentado de la España mártir. Si asombro del mundo fué, mucho más lo será cuando se conozcan los detalles de este duelo desigual y sublime, donde los hombres inflamados por el sagrado fuego de la Revolución que hizo sus primeras armas en Madrid y Barcelona, derrotaron a los tanques, aviación y artillería con que los traidores e invasores pretendían facilitar el avance de sus fuerzas que resultaron al fin diezmadas. Y ocupando el pináculo más elevado de esta acción de epopeya la Brigada de la Pana y empuñando el timón de su dirección, dando ejemplo de serenidad y valentía, su jefe Eduardo Pérez Segura. Nos hemos referido a la batalla del Ebro.

* * *

—Es necesario que no te olvides que eres el jefe de la Brigada —dijimos en cierta ocasión a Eduardo—. Los jefes no vienen obligados a exponerse con tanta frecuencia... — Cortó rápido y casi enfadado:

—¿Y qué tengo yo más que los compañeros soldados? ¿Estaría yo aquí si no fuese por ellos?

Eduardo nos habla de "sus hombres. Nos refiere una escena patética. Fué el primer día que entraron en fuego en el Ebro. En una zanja de evacuación se encuentra con un viejo compañero que era transportado en una camilla, gravemente herido. Al hablar con los de Sanidad el herido reconoce a Eduardo, abre los ojos, gira un poco la cabeza, esboza una morbecina sonrisa y articula estas entrecortadas palabras: —No es nada... la posición es nuestra... Volveré...—. Minutos después deja de existir.

—Y así son todos—dice Eduardo. Y añade: —Me dan ganas de coger un fusil y mezclarme con ellos.

Pocos días más tarde un casco de metralla le fractura un brazo, pero Eduardo no consiente en ser evacuado. Le hemos visto en el puesto de mando con el brazo en cabestrillo y los ojos inflamados por la fiebre, en los días más duros de la batalla del Ebro. "Ya me curaré cuando releven la Brigada", era su respuesta a los constantes requerimientos. (Hace unos días hemos estrechado la mano de Eduardo, que al fin curado estará a estas horas ocupando su puesto de mando).

* * *

Pérez nació en Albacete en el año 1910. Estuvo algunos años en Francia. Atraído por los vientos de fronda que soplaban en la Península —igual que tantos otros compañeros— regresó al país. A raíz del movimiento de octubre del 34, fué a parar a la Modelo. Sufrió en Valencia diez meses de encierro en los calabozos militares por la edición de unas hojas clandestinas conciliando a los soldados a la lucha revolucionaria.

Pérez es un hijo del pueblo elevado a la categoría de jefe militar por un elevado sentido de la responsabilidad histórica y revolucionaria. Es uno de los hombres que dan pruebas inequívocas de un hecho excepcional: la madurez revolucionaria del proletariado español. El proletariado, influído por los principios anarquistas, se basta a sí mismo, en las fábricas y en los campos de batalla.

CON EL PUEBLO IBERO HEMOS TOPADO... COMPADRES HITLER Y MUSSOLINI

de José NEGRE

Los fascistas españoles se las prometieron muy felices al iniciar su infame rebelión, descontando su triunfo como una cosa indiscutible.

El proletariado, a tiros y trasladazo limpio, les ocasionó la primera y más inesperada de las decepciones al hacer fracasar su tentativa, pero los profesionales del patriotismo que del mismo han hecho un lucrativo y colosal negocio, llamaron en su ayuda sin sentir zonrojo, porque tienen menos vergüenza y dignidad que los bellacos personajes godos el conde don Julián y el obispo don Opas, a los ejércitos del energúmeno Mussolini.

De nuevo vieron su victoria segura, al verse dueños de las tres cuartas partes del territorio nacional, en posesión de la casi totalidad del armamento del Estado del ejército, de la abundancia y modernidad de los pertrechos militares facilitados por el fascismo internacional, del municionamiento inagotable, la aviación, la adhesión incondicional de la diplomacia y la Banca internacional, etc., etc., y saber que la República española estaba completamente desarmada, sin ejército, sin cuadros de mando, sin técnicos, sin armamento y sin municiones, boicoteada internacionalmente por las democracias y el capitalismo. El proletariado español ha dado al traste con sus rosadas esperanzas de rápido y fácil triunfo, combatiendo sin cesar, creando durante el ráfago y desesperado batallar, un ejército con unos mandos eficientes salidos de talleres y fábricas, nacidos en la entraña del pueblo cantera de héroes, de guerreros insospechados, una industria de guerra, y una moral combativa y de victoria en los frentes y retaguardia que acabará por aplastarlos como se aplasta a los venenosos y repugnantes reptiles.

Estos «patriotas» indecorosos, hipócritas asquerosos, que gritan que se las pelan proclamando que quieren fundar una «España grande», una «España imperial» al propio tiempo que hacen almoneda de las riquezas del suelo hispano, entregando la nación al extranjero, son tan cerrados de mollera, tan cerriladamente obtusos como malvados, faltos en absoluto de la más rudimentaria experiencia e incapaces de sacar consecuencias de los hechos pasados porque de lo contrario no serían tan brutos haciéndose estúpidas ilusiones de un triunfo que no alcanzarán ni pretenderán jamás.

Sabrían que, en otras épocas ya lejanas, ha pasado España por trances parecidos a los actuales y supo dar buena cuenta de los invasores, feroces asesinos del pueblo español como lo de estos amargos días que atravesamos.

Cuando Napoleón quiso apoderarse de España, no tuvo duda alguna que podía hacerlo con canallesca impunidad, creyendo que la cosa no tenía importancia, que sólo, cuestión de coser y cantar.

Inundó el territorio ibérico, sin ejército, indefenso completamente, sin armamento ni municiones, sin ejército ni cuadros de mando con una armada de 140.000 hombres, formidable en aquella época.

Cuantas veces se enfrentaron las escasas fuerzas del esquelético ejército español con las mandadas por los mariscales imperiales, fueron rotundamente derrotadas y dispersadas, como ocurrió con Blake, en Zornoza, y Espinosa de los Monteros; a Belver en Burgos; a Castaños y a Palafox, en Indelá; a San José, en Somosierra, etc., etc., incluso el primer ejército inglés desembarcado en España, salió descalabrado y su jefe, el general Moore, tuvo que retirarse, reembarcando con el resto de sus fuerzas en la escuadra que le respaldaba.

Todas las poblaciones y pueblos de alguna importancia, excepto Cádiz, quedaron en poder de los ejércitos napoleónicos y sentado en el trono español el célebre Pepe Botella, hermano mayor del corso, dueño de Europa, el cual reventaba de satisfacción al ver el éxito obtenido, pero no sospechó lo que le esperaba, porque faltábale el sabor por desollar, pues si bien había conquistado el territorio no había conquistado el pueblo, el cual desdeñó para su mayor desgracia, para de ahí le vino su desgracia, pereciendo por donde más había pecado, como igualmente y por idénticos motivos ocurrirá fatalmente a los dirigentes de la rebeldía fascista de nuestros días.

El pueblo ibero dióle una respuesta tan contundente y decisiva que no pudo tener réplica.

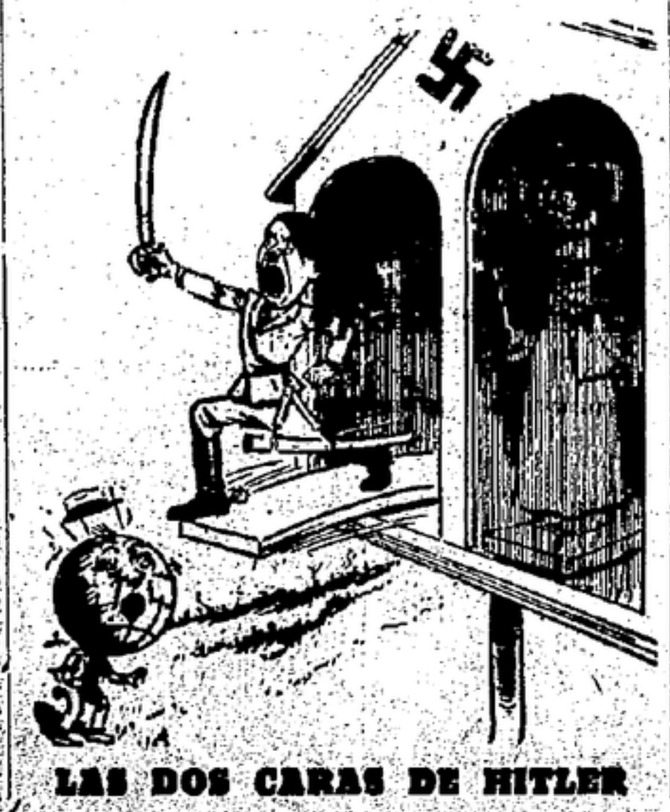
Y la respuesta no fué otra que la que le dieron los guerrilleros Perlier, en Asturias; Jáuregui, «El Pastor» en el País Vasco; Julián Sánchez, en Salamanca; el cura Merino, en Castilla la Vieja; Mina, en Navarra y tantos y tantos más que no recordamos.

Y como ya hemos dicho, fué la respuesta tan contundente que hizo salir de España al pretendido rey José Bonaparte, con el rabo entre piernas, derrotado y en ridículo al farfarrinoso ejército que se apoyaba y sostenía diezmado y maltrecho por los paisanos que los guerrilleros fueron le propinaron cuantas veces se encontraron frente a frente.

Lo propio les ocurrirá ahora a los fascistas, extranjeros y españoles, a los reaccionarios exacerbados por el odio y por el rencor al ver hechos trizas sus escandalosos privilegios, sus monopolios inconcebibles, que han perdido para siempre y no volverán a recobrar.

Despreciaron al pueblo, le desconocieron, no le concedieron otra cualidad que la de servir de bestia de carga, de carne de explotación, y han topado con él.

Y del cruento, desolador y bárbaro topetazo saldrán hechos polvo, más tarde o más temprano, y si no, al tiempo.



LAS DOS CARAS DE HITLER

Leed
"TIEMPOS NUEVOS"

Problemas que hoy se nos plantean a los anarquistas

(Viene de la página 2)

que el fascismo fracasara en media España el 19 de julio de 1936.

Ayudad a S. I. A.

El método ministerialista tiene una utilidad: la de permitir ganar tiempo a los privilegiados, a los enemigos de la igualdad social y económica, que salgan del estado de debilidad gubernamental del momento y se afiancen nuevamente en sus posiciones políticas. ¿Es aconsejable la adopción de este método a los militantes que representan a la organización obrera? A mi entender, no. Triste es el papel que desempeñarían perdiendo el tiempo afirmando el poder político en perjuicio del apoderamiento social que representa el Pueblo.

Ha llegado la hora de presentarnos tal como somos y pensamos, sin escudarnos hábilidosamente en ninguna clase de acuerdos colectivos, acuerdos que se tomaron por la intervención e iniciativa de hombres que luego se ocultan a los mismos, descargando sobre ellos su responsabilidad: hay que llamarse anarquistas o ministerialistas, políticos o antipolíticos. No particularizamos; nos dirigimos a todos los anarquistas, a todos los que realmente no quieren dejar de serlo.

Todas las formas de pensar son respetables cuando son sinceramente sentidas y admite el contraste con nobleza e igualdad de condiciones. El que por error, por cansancio, se haya introducido en el campo anarquista, puede sentirse de él con la seguridad que gozará del respeto de los anarquistas, si su comportamiento es probo hasta el día de su partida, respeto dedicado a la sinceridad y a la honradez. Pero a ningún respeto será merecedor el que en pleno y en público propague su desconfianza en las ideas anarquistas, y no pensando ni sintiendo en anarquista continúe alardeando serlo, y actúe contrariamente a las ideas que dice sustentar.

Nadie está forzado a ser anarquista, pero el que lo sea, el que se lo llame ha de responder con sus actos de sus pensamientos. Entre acción y pensamiento ha de existir perfecta armonía, que es equilibrio normal y racional de la unidad orgánica que piensa y acciona. Entre acción y pensamiento, en los adultos, no puede haber contradicciones salvo casos patológicos. Los anarquistas no podemos admitir que se piense de un modo y se obre al contrario.

Y cuando el individuo es lo suficientemente insincero, hipócrita y falto de escrúpulos para ocultar sus egoísmos, sus ambiciones y su falta de hombría, se descubre el mismo al alardear constantemente de tener unas ideas que no practica. Y lo hace porque las considera en tan extraños a su prójimo actual, que necesita repetirlo a cuanto encuentra para que crean que es lo que ya no es y le depare medrar en nombre de ideas que no siente. Esta clase de individuos serán siempre despreciables a nuestros ojos, en todo tiempo y lugar, no importa en qué medios ideológicos actúen.

El que pida gobernar, el que se sienta incapaz de hallar soluciones anarquistas a los problemas que plantea la vida diaria, apacible o turbulenta, de calma o de tempestad revolucionaria, es que realmente ya no es anarquista, es que sólo es capaz de plegarse a los designios del Estado, es que es un ambicioso o un impotente que hace gala de una potencia aparente para salir partido de la situación, o bien un equivocado que el caer en un error, en vez de confesarlo y rectificar, quiere salir de él cometiendo errores más voluminosos que aumentarán su responsabilidad y su culpabilidad. Y éstos, cuando son inteligentes, son realmente más peligrosos, porque conscientes de su obra, y sin querer dejar de mantener sus ideas, influyen más poderosa y perniciosamente en el medio que actúan.

Escalar el poder, bajo no importa qué pretextos, es ajeno propio de anarquistas, es seguir los caminos contrarios a la libertad, es enfrentarse contra la realidad presente e histórica y la verdad científica del anarquismo, que afirman que fuera de los cauces libertarios sólo existe autoridad, modos de opresión. Gobernando, como dice Malatesta, un anarquista podrá hacer triunfar su persona, dejando de ser anarquista, pero no hará triunfar sus ideas.

Constatado el valor teórico y práctico de los métodos anarquistas, la más elemental lógica, estrategia revolucionaria y buen sentido común aconseja usarlos en todas las circunstancias. Mantengámonos firmes en nuestras convicciones anticlasistas en todo momento. Que ninguna circunstancia haga mella en los anarquistas, que todos sepan cumplir con su deber. ¡A actuar en anarquista! Tal es el grito de la hora que vivimos, de todas las horas graves que se acercan.

ALMANAQUE «PORVENIR» 1939
Artísticamente presentado, deleitará a los niños

La ofensiva imperialista de Mussolini

(Viene de la página 4)

dirigir desde Córcega sobre la seguridad de la península. El buen apóstol Papini, escribía en el curso de su sermón de moralidad: «La idea del Estado Mayor francés no es mala. Raramente se tiene la ocasión de poseer una isla situada a algunas leguas del territorio de otra nación. Y cuando se da este caso, todo parece oportuno para transformar esta isla en una flecha afilada para clavarla en el flanco del vecino».

«Guerra, guerra, clamaba al mismo tiempo, la «Nazione», de Florencia. Es la palabra que corre de un lado a otro de la isla. Guerra, contra Italia, a punto de estallar mañana sino hoy mismo. En Corté, hay una base aérea y una ruta estratégica que va derecho hacia el Sur. En Ajaccio se ocultan varios cañones en los cuatro puntos cardinales. El aeropuerto militar es ya terminado y se están construyendo enormes depósitos de carburantes...»

Pero la palma de la violencia agresiva corresponde a «Telégrafo», el que anunciaba simplemente el próximo levantamiento de la isla y su liberación. «No permitiremos jamás que una isla italiana pueda ser utilizada en manos del extranjero como un puñal dirigido contra el pueblo italiano. El error de los que actualmente son nuestros amos, y que no lo serán siempre, es de creer poder servirse de nosotros contra nuestros hermanos de raza. Cuanto más grande sea la ofensa, más severa será el castigo: pues nosotros recurrimos a la ley fascista...»

Después de esas amenazas y esas llamadas a la rebelión en 1937 es difícil que no se encuentren naturales las manifestaciones de esta semana en Roma. No falta más que encontrar la ocasión de reivindicar abiertamente la anexión de la isla a la península, por razones de raza y de defensa nacional a la vez.

Pero esas manifestaciones son un principio de acción. Munich ha convencido al dictador de Italia que, por el miedo, se puede obtener todo de las potencias occidentales. La técnica del próximo golpe italiano en el Mediterráneo, es la misma que la que ha logrado el desmembramiento de Checoeslovaquia.

Estos procedimientos solamente podrían triunfar si Francia se mantuviera débil e indecisa.

Claude LANGLADE

De «L'Europe Nouvelle», 10 de diciembre 1938.